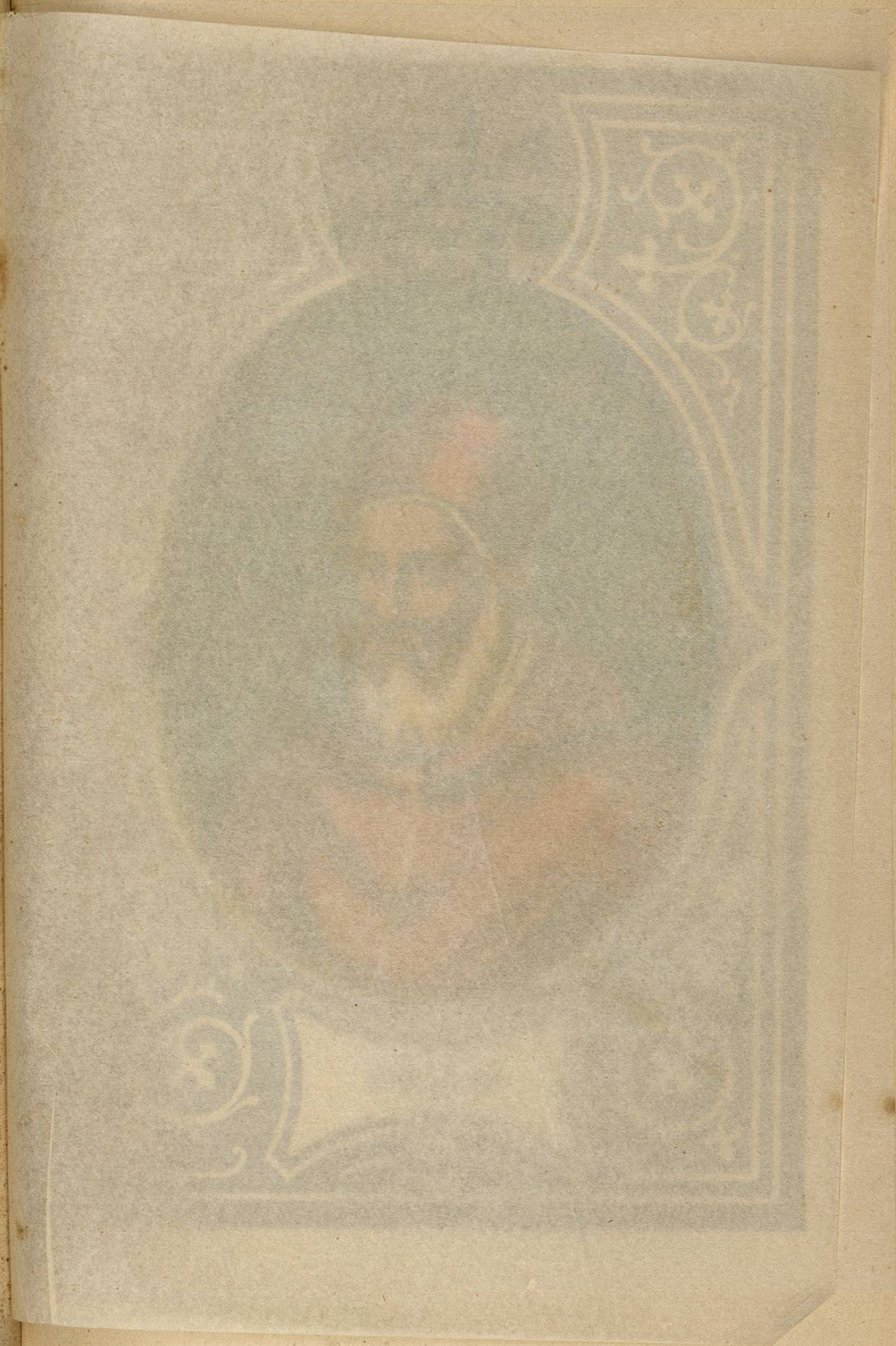
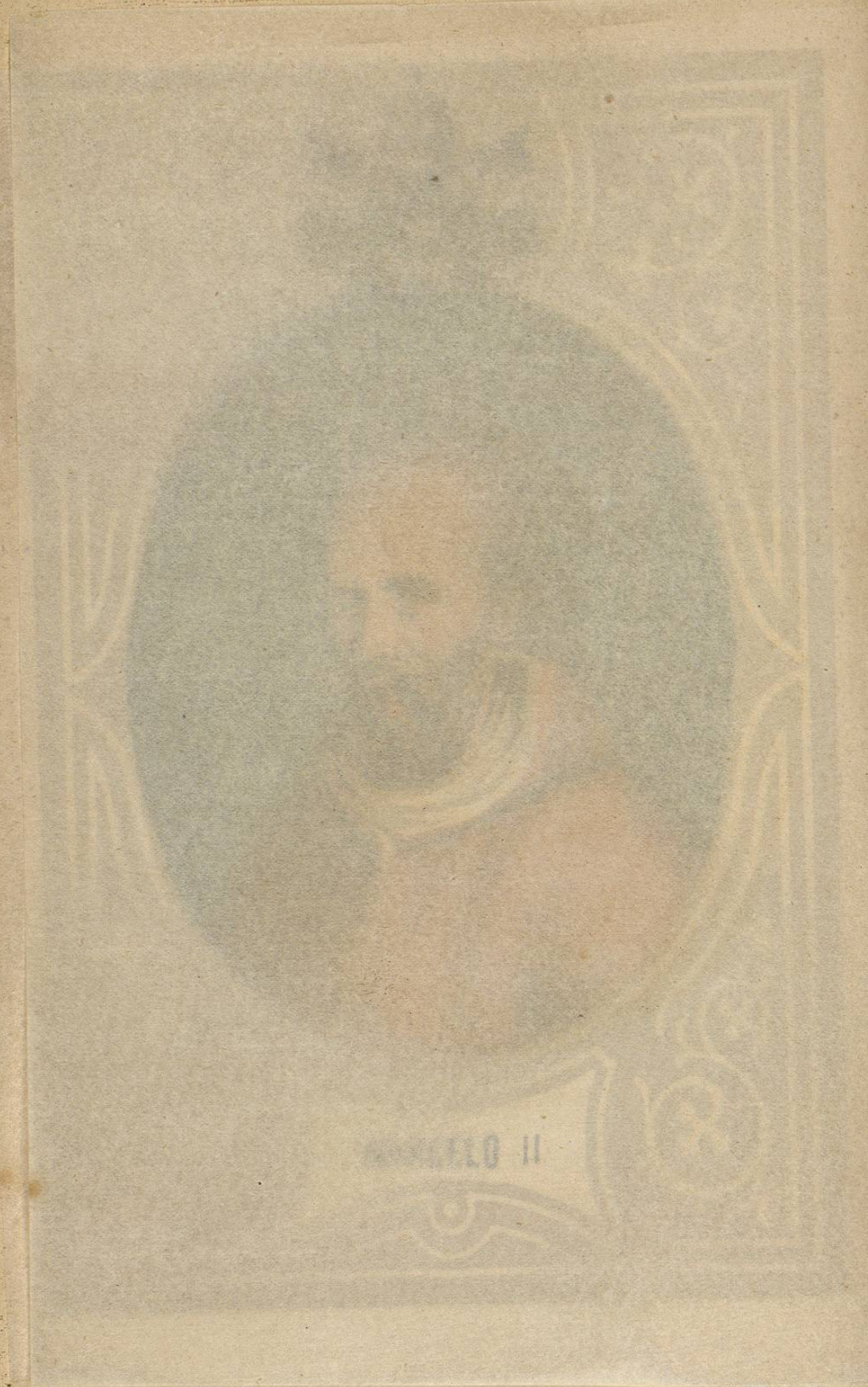


MARCELO II





PABLO II



PABLO . IV

roso servicio, del cual el papa se manifestaba satisfecho. Llamábase á estos guardias Caballeros *fieles ó de la fé*; otros les llamaban caballeros *de la Paloma*. Nuevas circunstancias produjeron disturbios entre esta servidumbre selecta: el Papa habia declarado la guerra á Felipe, rey de España, lo cual ocasionó descontentos en aquella guardia que el Papa no veia ya con buenos ojos, y quedó reducida á un corto número de caballeros.

»Acababan de llegar á Roma tres embajadores ingleses, enviados á la Santa Sede por Felipe y su esposa Maria, reina de Inglaterra, quienes pidieron el perdon de los errores pasados. Abrazóles Paulo con afeccion, levantó todas las censuras en que aquel reino habia incurrido; y en pro de la dignidad de su soberano, erigió en reino la isla de Irlanda, título que ya la habian dado Enrique VIII y Eduardo VI, pero sin la aprobacion de la Santa Sede.

»En su primera promocion, Paulo no creó mas que un cardenal, Carlos Carafa.

»Carlos V, hastiado del gobierno de la monarquía española, que habia administrado durante treinta y ocho años, y del de Alemania que habia tenido durante treinta y seis, intervalo de tiempo en el cual habia ganado cuarenta victorias, emprendido cincuenta viajes, nueve á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, cuatro á Francia, dos á Inglaterra, dos al Africa, ocho en el Mediterráneo y dos en el Océano, quiso renunciar públicamente al trono.

»En 1556, cedió el gobierno de España á su hijo Felipe II, esposo de la reina de Inglaterra, y la administracion del imperio á su hermano Fernando I.

»Reservóse, para disponer de ellos á su gusto, cien mil escudos, doce servidores y un caballo, que necesitaba para hacer ejercicio, y se retiró al monasterio de Yuste, de la orden de San Jerónimo, en los confines de Castilla, donde murió en 1558.

»Entonces Fernando fué elegido emperador; pero Paulo negóse á aprobar la eleccion, porque, decia, era ofensiva á la dignidad apostólica. Ni la renuncia de Carlos V, ni la eleccion de Fernando podian ser reconocidas sin el consentimiento de la Santa Sede, y solo á la muerte de Carlos debia considerarse como vacante el imperio.

»Entretanto las Indias orientales habian sido en gran parte con

vertidas á la fé católica por el apóstol de Oriente, San Francisco Javier, uno de los compañeros de San Ignacio en la fundacion de la Compañía de Jesus.

«Mientras que en Europa pedian los luteranos la abolicion de esta órden, Francisco habia bautizado con sus propias manos en Asia un millon y doscientos mil paganos. Finalmente, segun el cálculo de Segner y de Pichler, durante once años de apostolado, Francisco dió á la Iglesia mas almas que las que le habian quitado los herejes desde Simon el Mago hasta Lutero y Calvino, en el espacio de 1,500 años. Cuando Dios, en su bondad, consiente en conceder una indemnizacion, da generalmente mil por uno, segun decia el cardenal Borgia, prefecto de la propaganda en Roma, quien no hablaba sino segun los innumerables é incontestables documentos que guardaba.

«A instancias del rey de Portugal, Juan III, el Papa, en el mes de Febrero de 1558, erigió en arzobispado la iglesia de Goa, y estableció nuevos obispados en los lugares convertidos por Javier.

«En 16 de Diciembre del mismo año, Paulo publicó una bula contra los que solicitaran el pontificado por medio de intrigas. San Carlos Borromeo elogió tanto el espíritu de esta bula, que cuando hubo de volver á Roma, con motivo de la enfermedad de Pio IV, no quiso absolutamente hablar del futuro pontífice ni con el Duque de Florencia, ni con Marco Antonio Colonna.

«Hacia algunos meses que Paulo habia empezado á recelar de sus sobrinos, y fué enfriándose el cariño que les profesaba.

«El primero que habló al Papa acerca de la conducta de sus sobrinos fué el duque de Guisa, que al volver de una desdichada guerra emprendida en Nápoles, dijo á Paulo que aquellos habian hecho traicion á la Santa Sede. Por otra parte, Felipe, rey de España, mandaba á sus embajadores que procuraran que el Papa no diera su confianza al cardenal Carafa, que habia impedido el efecto del favor del príncipe para con Marco Antonio Colonna.

«Sucedió en esto que, habiendo hablado vivamente el Papa en una congregacion del Santo Oficio contra un abuso reprochado al cardenal del Monte, á quien con este motivo queria privar de la púrpura, el cardenal Pacheco trató de achacar la falta á la juventud de del Monte. Inflamado en santo celo, el Papa exclamo: *Re-*

*forma, reforma!* A estas palabras, Pacheco replicó: «Muy santamente hablado; pero conviene que la reforma empiece por nosotros (*da noi*).» El Papa guardó silencio, creyendo que las palabras *da noi* se aplicaban á sus sobrinos, culpables de muchos mas excesos de los que podian echarse en cara al cardenal del Monte.

«El último golpe de que estaba amenazado el crédito de estos sobrinos fué asestado por Bongiano Gianfiliazzi, ministro del duque de Florencia, que se quejaba de injurias graves recibidas del cardenal Carafa. Este habia dado con las puertas en el rostro del ministro, quien se presentaba en el palacio de Su Santidad para tratar de asuntos graves. Iba á exponer de parte de su príncipe grandes agravios contra el cardenal, que, entre otros, exigia del clero intolerables contribuciones. Entonces el Papa dirigióse secretamente á un piadoso teatino, llamado Jeremías, en quien tenia antigua confianza, y este enteró completamente á Paulo acerca de los desórdenes que cometian sin temor alguno los Carafa.

«En cuanto hubo descubierto la culpable conducta de sus sobrinos, reunió un consistorio extraordinario, descubrió esta desgracia de familia, y dió un decreto mandando que sus sobrinos y cuantos les acompañaban, su madre, la esposa de uno de ellos, sus hijos y todos sus criados, salieran de Roma en el término de doce dias. Inmediatamente despojó á sus sobrinos de su dignidad y del poder de que habian abusado.

«El cardenal fué desterrado á Civita-Lavinia, cerca de Albano, y mas tarde á Marino.

«Juan Carafa, duque de Palliano, general del Estado Pontificio, prefecto de las Galeras, perdió estos dos empleos tan eminentes y fué desterrado á Galesia.

«Antonio Carafa, marqués de Montebello, vióse obligado á partir para su marquesado, sito en Romania.

«Los tres debian ser juzgados como reos de lesa majestad si llegaban á dejar el punto de su destierro.

«Algunos cardenales trataron de defender á los culpables; mas el Papa mandó que nadie se atreviera á hablar de ellos en su presencia. Guardó, sin embargo, consigo al cardenal Alfonso, hijo de Montebello, jóven de 18 años, porque era de carácter bueno é ingenuo.

«Cuando los tres desterrados hubieron salido de Roma, el Papa exclamó: «Ahora podemos, ahora debemos decir: año primero de nuestro Pontificado.»

«Paulo podía hablar así, creyéndose libre de los estorbos del nepotismo, pero podía decir también *año último de su pontificado*, porque muy pronto, atacado de calentura y no hallando fuerzas para resistir á ella en sus 83 años, murió tres meses después de haber dado esta justa y terrible sentencia. Entonces dijo, como Vespasiano, que no convenia á un soberano morir en el lecho, y trató de vestirse los hábitos pontificales; pero, oprimido por la enfermedad, no logró levantarse, y dió el último suspiro el día 18 de Agosto de 1559, después de haber gobernado la Iglesia cuatro años, dos meses y siete días. Enterráronle en la Iglesia del Vaticano; pero sus cenizas fueron trasladadas, en 1566, á la Iglesia de la *Minerva* de los padres dominicos, por orden de San Pio V.

«La *Biografía universal* refiere del modo siguiente las opiniones de este Papa acerca de la medicina: «Este pontífice era apasionado de esta ciencia, y aun que á sus ojos los médicos eran los primeros sábios, se puso en estado de pasarse sin ellos. Había leído los mejores autores sobre ésta ciencia, y particularmente á Galeno en el texto griego. Caraccioli, en su vida manuscrita de Paulo IV, citada por Marini, dice que este Papa quiso encargarse sin auxilio ajeno del cuidado de su salud, y que por este medio se mantuvo en un estado de vigor que no se desmintió nunca. No tomó remedio alguno, ni nunca le sangraron; sin embargo, honraba y favorecía de tal modo á los médicos, que todos los que se distinguían por su saber en Roma deseaban el título de *archiatro*, ó primer médico del Papa, con la esperanza de lograr por medio de este honor el favor del Pontífice.»

«Paulo IV era de estatura alta, de color pálido, de mirada severa; tenía los ojos hundidos, pero vivos, corta la nariz y escasa la barba; su voz era grave y sus gestos indicaban modestia y dignidad.

»Fue el autor de la profesion de fé que hacen hoy los obispos cuando toman posesion de su obispado. Prohibió establecer en una iglesia un pasaje; mandó que no se consintiera que los pobres pidiesen en ella limosna, para que nadie fuese interrumpido en sus oraciones.